

Decadencia y renacimiento de la cirugía española en el siglo XVIII.

Juan Manuel Rueda Pérez

RESUMEN

A comienzos del siglo XVIII, la enseñanza y práctica de la Cirugía en España se hallan en franca decadencia. La Armada y el Ejército tienen que valerse de cirujanos extranjeros. Con la fundación, en la segunda mitad del siglo, de los Reales Colegios de Cirugía, se sientan las sólidas bases que posibilitarán el creciente desarrollo de la Cirugía española en los siglos venideros. Pedro Virgili es el alma de este profundo cambio, que podemos calificar como auténtico Renacimiento de la Cirugía española.

SUMMARY

At the beginning of the XVIII century the teaching and practice of Surgery in Spain was in frank decline. The Navy and Army had to make use of foreign surgeons. With the founding of the Royal Colleges of Surgery during the second half of the century, solid foundations were set that allowed the growing development of Spanish Surgery during the coming centuries. Pedro Virgili is the soul of this profound change which we can regard as an authentic Renaissance of Spanish Surgery.

INTRODUCCIÓN

Entrado el siglo XVIII, la Cirugía española se halla en franca decadencia. La Marina y el Ejército tienen que valerse de cirujanos extranjeros.

El afán de mejorar este penoso estado de nuestra Cirugía y las crecientes necesidades de nuestra Escuadra, conducen a la fundación en 1.748 del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, seguida de la de los Colegios de Cirugía de Barcelona (1764) y de San Carlos, en Madrid, (1787).

Así pues, en la segunda mitad del siglo XVIII, el siglo de La Ilustración, se sientan las sólidas bases que posibilitarán el creciente desarrollo de la Cirugía en España en los siglos venideros.

Pedro Virgili (1699-1776) es el alma de este profundo cambio operado en la enseñanza y práctica de la Cirugía en España

CONTEXTO HISTÓRICO: DECADENCIA

Entrada la primera mitad del siglo XVIII, la Cirugía española se halla en

franca decadencia. La Marina y el Ejército tienen que valerse de cirujanos extranjeros.

Según Escríbano, este estado de prostración dimana en gran parte, no sólo de la decadencia general, sino también de un grave error cometido por nuestros legisladores del siglo XVII. Dividieron éstos, por pragmática de El Pardo de 7 de Noviembre de 1617, la única carrera de cirujano que se venía admitiendo desde los tiempos antiguos, en dos categorías: cirujanos latinos o de toga, y cirujanos romancistas, cirujanos barberos, o de traje corto.

Para ser aprobados los primeros, tenían que mostrar conocimientos superiores a los exigidos para ejercer la Medicina, y ante estas exigencias, que no tenían compensaciones efectivas en las realidades del trabajo profesional, los estudiantes mejor dotados prefirieron dedicarse a la Medicina, desapareciendo insensiblemente aquellos cirujanos ilustrados que tanto brillaron en épocas anteriores, y sólo quedaron los barberos, que fácilmente alcanzaban pesar de carecer muchas veces de los más elementales conocimientos de su profesión.

Los cirujanos romancistas constituían, en frente de los médicos, una carrera vinculada a la clase más pobre de la Nación, porque las familias pudientes solían invertir sus

ahorros en hacer a sus hijos —o a uno, si no a todos— militares, o teólogos o legistas, o por lo menos, médicos, preparándolos para los codiciados empleos del Estado o de la Iglesia.

A principios del mencionado siglo, reina en España una profunda ignorancia en Anatomía. Las lecciones sobre el cadáver prácticamente han desaparecido de nuestras Universidades, y, durante decenios, o permanecerán olvidadas, como si de nada sirvieran, o serán tenidas en el mayor desprecio. Así, los estudiantes acaban la carrera sin haber asistido a una sola disección, como se desprende de las palabras del anatómico Martín Martínez: "En nuestras Universidades, es sabido que no se hacen disecciones, y si alguna se hace, es nula y solo de cumplimiento..."

El deseo de mejorar este penoso estado de nuestra Cirugía y las crecientes necesidades de nuestra Escuadra, conducen a la fundación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, bajo el reinado de Fernando VI. Este hecho mejora notablemente el porvenir de la Cirugía española, no porque pueda influir repentinamente en aquella multitud de pobres cirujanos poco cualificados, sino porque tiende sabiamente a la formación de un profesorado compuesto de hombres

*Capitan de Sanidad (Médico), alumno del Servicio de Cirugía general. Hospital militar central "GOMEZ ULLA"

con formación científica, investigadores y prácticos a un mismo tiempo, y dedicados expresamente al cultivo y enseñanza de la Medicina Operatorio, verdaderos sabios y especialistas, como los que ya existen en el resto de Europa.

Don Pedro Virgili es el alma de este profundo cambio que se opera en la enseñanza y en la práctica de la Cirugía. Cambio que, sin temor a la exageración, podemos asimilar al Renacimiento de la Cirugía española.

VIDA Y OBRA DE PEDRO VIRGILI

D. Pedro Virgili y Ballvé nace en Villalonga del Campo (Tarragona) el 15 de Febrero de 1699, en el seno de una honrada y humilde familia de labradores, siendo el mayor de ocho hermanos y consagrándose en su infancia a las labores del campo. Cursa sus primeros estudios en su pueblo natal y sirve de mancebo y practicante al médico titular, D. Jaime Esteve, cuyas enseñanzas despiertan en él el entusiasmo por la Medicina.

A la temprana edad de catorce años estimulado por un vivo deseo de aprender, marcha a Tarragona, en cuyo Hospital aprende a sangrar, y donde, como practicante de sangrador, permaneció por espacio de dos años.

Cuenta dieciseis años de edad cuando resuelve marchar a Francia, con el objeto de instruirse bajo la dirección de los mejores maestros, bien por impulso propio y por el espontáneo afán de ampliar sus conocimientos, o bien porque oyera, en cierta ocasión, a sus profesores de Tarragona elogiar las escuelas médicas francesas.

Con sus modestos ahorros emprende la marcha a pie, con más fatigas que recursos, impulsado, como muy acertadamente dice Escribano, por el entusiasmo y el fervor de los predestinados, llegando a Montpellier, en cuya famosa Escuela rápidamente capta las simpatías y la admiración de sus compañeros y profesores, acabando sus estudios al servicio y bajo la protección del anatómico Levret, uno de sus más sabios maestros.

Se consagra Virgili al estudio de la Anatomía, y erá tal su pasión por ella que, no bastándole a saciar su anhelo de aprender con los elementos docentes a su alcance, consuma una hazaña semejante a la que se atribuye al gran Vesalio y a la que llevó a cabo el famoso anatómico valenciano D. Pedro Gimeno. Así, una noche teniendo a la obscuridad como aliada, se encamina al cadalso en busca



de los cadáveres de los ajusticiados, cargándolos sobre sus hombros e introduciéndolos sigilosamente en su morada, para practicar sus estudios de disección.

No satisfecho aún con las enseñanzas de la Escuela de Montpellier, vuelve a reunir de nuevo sus modestos ahorros, fruto del constante sacrificio y doble trabajo abrumador de estudiante modelo y practicante incansable, gastándolos en ir a París, cuyos centros de enseñanza culminaban entonces sobre los de toda Europa. Permanece Virgili en París hasta la edad de veinticinco años, aprendiendo y creándose esa aureola y ese prestigio que dan la aplicación y el talento.

Perfeccionados sus conocimientos, vuelve Virgili a España en

1724, ingresando en Sanidad Militar y ocupando la plaza de Cirujano Mayor del Hospital de Tarragona, en el que, como dijimos, había comenzado su carrera. Dos años más tarde es trasladado al Hospital Militar de Valencia, pasando a continuación a prestar servicios en campaña en el Ejército sitiador de Gibraltar, desempeñando el empleo de Cirujano Mayor en el Hospital de Algeciras.

Ingresa en Sanidad de la Real Armada en el año 1728, siendo destinado al Hospital de Marina de Cádiz como Ayudante Primero de D. Juan de Lacomba, a la sazón Cirujano Mayor de la Real Armada.

Alcanza justa fama entre cirujanos y marinos, tras sus resonantes éxitos en la campaña de Gibraltar, en la

toma de Orán y en sus tres viajes a América con la Escuadra española.

Lacomba, conociendo sobradamente las cualidades de su Ayudante Primero, no se limitó a recibirlo a su lado, sino que le concedió amplias facultades para que le representase en toda ocasión.

Su designación para la enseñanza en Cádiz, por el Marqués de la Ensenada, que hizo más estable y tranquila la vida de Virgili, y la gran confianza depositada en él por Lacomba, su Jefe, nos hace pensar que el gran cirujano debió de consagrarse al estudio y a la enseñanza en el Hospital, sin olvidar por ello el progreso de la ciencia quirúrgica, llevándolo a cabo difíciles operaciones. Una traqueotomía feliz, realizada en el Hospital de Cádiz en un soldado agonizante que se asfixiaba, y en circunstancias, más que críticas, temerarias, con éxito que entonces alcanzaba los límites de lo milagroso, le hace célebre en toda España, y aún en el mundo, pues la Real Academia de Cirugía de Francia estampa en sus memorias la reseña de la operación y un cumplido elogio del cirujano español. (París, 1743, Boletín 3, pág. 1.141).

Al fallecer Lacomba, en 1748, Virgili ocupa el puesto de Cirujano Mayor de la Real Armada. Fernando VI le nombra, diez años más tarde, Cirujano de Cámara, con 36.000 reales de sueldo y 500 ducados para coche, Asiste a la reina Doña Bárbara, en su última enfermedad, en unión de los doctores Piquer y Suñol. Fernando VI le concede el título de Marqués de la Salud.

La vida profesional de Virgili concluye en 1775, al ser sustituido en sus cargos de Cirujano de Cámara y Alcalde examinador del Protobarbarato por Don Rafael Tundidor y Flores; unos meses después, el 6 de Septiembre de 1776, Virgili fallecía en su casa de Barcelona, dejando tras de sí una obra imperecedera y una vida ejemplar.

El acto de mayor transcendencia en la historia de D. Pedro Virgili es la fundación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

FUNDACION DE LOS REALES COLEGIOS DE CIRUGIA: RENACIMIENTO

Las necesidades de nuestra Armada, entregada a cirujanos extranjeros, no muy peritos pero sí superiores a los nuestros, —como reflejan las palabras de Don Diego Velasco en la

inauguración del Real Colegio de Barcelona: "...De ahí la necesidad, no menos perjudicial a la Nación, que indispensable, de haber de mendigar cirujanos extranjeros para el servicio de la Marina y del Ejército, ocupando éstos las plazas y establecimientos que debieran premiar el mérito de los nuestros..."—y los proyectos de su mayor engrandecimiento abrigados por el Marqués de la Ensenada, Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, a la sazón Secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, dan ocasión propicia a los deseos y consejos de Virgili, quien recibe, en 1746, el encargo de preparar la fundación de un Colegio de Cirugía para la Armada.

Virgili escoge Cádiz, —en cuyo Hospital se había formado ya un corto número de cirujanos militares, dirigidos por Lacomba, los cuales venían dedicándose con plausible celo a la enseñanza y práctica de aquella disciplina—, donde hace construir de nueva planta un edificio, dotándole de buenos laboratorios y completo y costoso instrumental.

Mientras se realizan estas obras, para no dejar nada a la improvisación, Virgili elige a unos cuantos jóvenes, de reconocidas aptitudes y aplicaciones, y los envía a las principales Universidades extranjeras (París, Bolonia, Leyden y Londres), donde completan su educación anatómica y quirúrgica.

A los dos años de haber recibido el honroso encargo (1748), tiene Virgili la satisfacción de ver coronados sus afanes con la solemne inauguración de los estudios en el primer Colegio de Cirugía de España, cuyo personal constaba de un Director, Virgili, diez profesores, uno de ellos Secretario, y cincuenta colegiales internos pensionados, que después aumentaron hasta cien, quedando así convertido en un verdadero seminario quirúrgico dotado generosamente.

El éxito del Colegio de Cádiz, cuyos primeros profesores, elegidos con gran acierto, no sólo acreditan

sus enseñanzas, dando cirujanos a la Nación, sino que además forman un vivero de sabios, da ocasión al propio Virgili para proyectar la fundación de otro Colegio en Barcelona, adaptado por completo al plan del Colegio de Cádiz, pero destinado a la formación de Cirujanos castrenses para los Reales Ejércitos.

La misma parsimoniosa cordura, dice Escribano, que caracteriza la organización del Colegio gaditano se nota al fundar el de Barcelona pues incoado el expediente en 1758, en vida de Fernando VI, y firmada la Real Orden en Diciembre de 1760, duran los preparativos y obras hasta cuatro años más tarde, 1764, en que se inaugura oficial y solemnemente, ya en pleno reinado de Carlos III, con un discurso de D. Diego Velasco, profesor de Cirugía del mismo Real Colegio.

Cincuenta alumnos internos tuvo este nuevo Real Colegio desde su fundación, y para libertarles de toda suerte de conexiones y dependencias con la Universidad y el Protomedicato, dándoles a la vez carácter eminentemente militar, se puso aquél bajo la protección y mando del Capitán General de Cataluña, por entonces el Marqués de La Mina.

Desde esta fecha de 1764, en que ya tiene la Cirugía enseñanza verdadera en España, se prohíbe a las cofradías médicas de San Cosme y San Damián la concesión de patentes de cirujano.

El éxito logrado con la fundación de los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz y Barcelona anima a la fundación en Madrid, el día 1 de Octubre del año 1787, del Colegio de San Carlos, obra fundamentalmente de D. Antonio Gimbernat, discípulo de Virgili en el Colegio de Cádiz.

Asistimos, pues, a la creación, en un plazo de tiempo que no llega a los cuarenta años (1748-1787), de los tres Colegios de Cirugía, monumental obra docente, fruto del espíritu innovador de hombres de la talla de Pedro Virgili y orgullo de la Sanidad Militar y Naval.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- BARTOLOME Y CELA, E: "La obra docente de los cirujanos de la Real Armada en el siglo XVIII". Revista General de Marina, Tomo 218, Junio, págs. 791-805, 1990.
- 2.- CASTIGLIONI, A.: "Historia de la Medicina". Primera Edición. Salvat Editores, S.A.. Barcelona, 1941.
- 3.- ESCRIBANO, V.: "Datos para la historia de la Anatomía y Cirugía españolas en los siglos XVIII y XIX". Discurso leído en la solemne inauguración del Curso de 1916-1917 en la Universidad de Granada.
- 4.- GARCIA DEL REAL, E.: "Historia contemporánea de la Medicina". Primera Edición. Espasa-Calpe, S.A.. Madrid, 1934.
- 5.- GARRISON, F.: "Historia de la Medicina". Segunda Edición. Calpe. Madrid, 1922.
- 6.- GRAHAM, H.: "Historia de la Cirugía". Primera Edición. Iberia-Joaquín Gil, Editor. Barcelona, 1942.